

Poesía nicaragüense de posguerra

León es la ciudad de más rancia aristocracia cultural en Nicaragua. De allí surgió el primer boom literario nicaragüense e hispanoamericano que junto con otros brotes, principalmente en México y las Antillas, dio lugar —a finales del siglo pasado— al Modernismo, el cual tocó, en suerte y en talento, liderear a Rubén Darío. Este autor, y los tres grandes que le siguieron: Azarías H. Pallais, Alfonso Cortés y Salomón de la Selva, emergieron de un caldo de cultivo provinciano que no era suficiente de por sí, por lo que los cuatro, como tantos otros poetas nicaragüenses de valía, hubieron de salir de su país. Darío y Pallais aclimatados en Europa, De la Selva en Estados Unidos, México y Europa, y Cortés, que pasó más de cuarenta años en el manicomio de Managua, sólo alcanzó a ver en su juventud algunos países de centroamérica, pero como dominaba el inglés y el francés tuvo acceso a la cultura extranjera, en especial del viejo continente.

El segundo boom de la literatura nicaragüense corresponde a la ciudad de Granada. Paradójicamente Granada, puerto en el Gran Lago de Nicaragua, con acceso —en otros tiempos— al Atlántico, es conservadora, y León, ciudad del interior, liberal. La ciudad conservadora por su parte va a generar el movimiento vanguardista en 1931, con la revista Vanguardia y el grupo del mismo nombre liderado por Pablo Antonio Cuadra y Octavio Rocha a la sombra de José Coronel Urtecho, recién llegado de Estados Unidos y apegado con una cultura literaria estadounidense y universal. Este movimiento dará a conocer lo mejor de la literatura extranjera en Nicaragua y escribirá con el propósito de sacudir al país del letargo literario.

Por estar atravesando las luchas guerrilleras de Sandino contra la invasión norteamericana, esta literatura queda enfrascada en el problema nacional y no se da a conocer en el extranjero. Otros poetas del movimiento son: Joaquín Pasos, Manolo Cuadra, José Román, Luis Alberto Cabrales, quienes se reunían en la torre de la iglesia de la Merced, en Granada. Más tarde fueron absorbidos por el desarrollo de la tiranía somocista (que abarcó desde el 36 al 79). Un segundo intento de reunión se consagró bajo el nombre de Cofradía del Taller San Lucas, con una revista: Cuadernos del taller San Lucas, en los que ya figuran Carlos Martínez Rivas, Ernesto Mejía Sánchez y Enrique Fernández Morales. Los dos primeros, junto con Ernesto Cardenal inician una nueva generación que, sobre todo con éste último, se desplaza a la ciudad capital de Managua, en donde emergería el tercero y último boom de la literatura nicaragüense con la poesía exteriorista y revolucionaria de Cardenal. En la década del 60 (al año del triunfo de la revolución cubana) se fragua la conciencia cívica con un grupo llamado Ventana, y una revista del mismo nombre. Este grupo fue liderado por Fernando Gordillo —finado a los 27 años— y Sergio Ramírez, quien llegará a ser vicepresidente de Nicaragua en el régimen sandinista. También en esta misma década y casi inmediatamente de Ventana, aparece el grupo Generación Traicionada cuyos integrantes son Edwin Yllescas, Roberto Cuadra, Iván Uriarte y Carlos Perezalonso. Con el exteriorismo de Cardenal, del que se salvaron muy pocos, la poesía de Nicaragua pierde en esencia lo que gana en popularidad, y pasa de los escritores élités al escritor masa, no sin dejar de prestar, con su afán gacetillero, un gran servicio a la Revolución.

Presentamos aquí una antología de poetas que llegan a su madurez en la segunda mitad del siglo —nacidos a partir de 1935, cuando estuvo en su apogeo la Vanguardia. Nuestra selección es por demás injusta, ya que proponerse elegir una veintena de poetas en la Nicaragua de posguerra es tarea difícil. ◇



Fernando Gordillo (1940-1967)
MANAGUA

EL PRECIO DE UNA PATRIA

3.000.000 es el precio de una Patria,
si alguien quiere venderla.
Y hubo quien quiso y la vendió.
Más tarde dijeron que sus hijos
nacieron para cantarla.
Como si la lucha no es el más alto
de los cantos.
Y la muerte el más grande. ◇

Fundador con Sergio Ramírez de la revista *Ventana*
y el grupo del mismo nombre.

Edwin Castro
LEÓN

MAÑANA, HIJO MÍO, TODO SERÁ DISTINTO

Mañana, hijo mío, todo será distinto.
Se marchará la angustia por la puerta del fondo
que han de cerrar, por siempre, las manos de hombres nuevos.
Reirá el campesino sobre la tierra suya
(pequeña, pero suya)
floreceda en los besos de su trabajo alegre.
No serán prostitutas la hija del obrero
ni la del campesino;
pan y vestido habrá de su trabajo honrado.

Se acabarán las lágrimas del hogar proletario.
Tú reirás contento con la risa que lleven
las vías asfaltadas, las aguas de los ríos,
los caminos rurales...

Mañana, hijo mío, todo será distinto;
sin látigo, ni cárcel, ni bala, ni fusil
que repriman la idea.

Pasarás por las calles de todas las ciudades,
en tus manos las manos de tus hijos,
como yo no lo puedo hacer contigo.

No encerrará la cárcel tus años juveniles
como encierran los míos;
ni morirás en el exilio,
temblorosos los ojos,
anhelando el paisaje de la patria,
como murió mi padre.
Mañana, hijo mío, todo será distinto. ◇

Asesinado por la Guardia Nacional en 1960.

David Macfield (1936)
CIUDAD RAMA

NO HAY NADA EN LA CIUDAD

No hay nada en la ciudad,
abran todos los ojos y miren por las puertas,
miren por las ventanas,
por las rendijas,
por los poros,
por donde se pueda mirar:
miren.

No hay nada en la ciudad.

Los hombres se han dormido en sus sombras,
y no hay un solo hombre en las calles de la ciudad.
No hay quien diga esta boca es mía.
No hay quien defienda a las mujeres, del silencio.

La ciudad está muerta;
muerta,
muerta.

La ciudad está muerta del miedo:
el miedo ronda por las noches;
su bandera está izada en las casas vecinas
y sus dominios se han extendido hasta el amanecer. ◇

Libros: *En la calle de en medio* y *Poemas para el año del elefante* (1970).

Gioconda Belli (1948)
MANAGUA

DANDO EL PECHO

Al cogerla tengo que tener cuidado.
Es como tratar de cargar un montoncito de agua
sin que se derrame.
Me siento en la mecedora,
la acuno,
y al primer quejido,
empiezo a dar leche como vaca tranquila.

Ella vuelve a ser mía.
pegadita a mí,
dependiendo de mí
como cuando sólo yo la conocía
y vivía en mi vientre. ◇

Libros: *Sobre la grama* (1974), *Amor insurrecto* (1984).

Beltrán Morales (1944-1986)
MANAGUA

NOCHE

(después del bar)
En la hora del traspasado un perro
ha soltado su largo su triste su pequeño
amarillento niágara, cuando yo, viendo,
me orino contra un tablado y las puertas
de las casas vecinas del todo no giran.

(En la mía, girando ya la puerta, rompen
incontenibles los reproches punzantes).

Entro, cruzo la sala, el corredor: en mi cuarto
apenas he distinguido la imagen de Dionisio
que blancamente descansa entre el halo
de su sábana y su reloj fluorescente.

(Recuerdo que mañana habría un desayuno
poblado de dardos, lanzas, flechas).

Por hoy básteme, después del bar, tomar
lo sucedido de pretexto
y escribir. ◇

Libros: *Algún sol* (1969), *Aproximaciones* (1968) *Sin páginas amarillas* (1975)
y *Agua regia* (1975).

Michele Najlis (1946)
GRANADA

AHORA QUE ANDAS POR LOS CAMINOS DE LA PATRIA

Ahora que andas por los caminos de la Patria
con el corazón en todo el cuerpo.

Ahora,
con las piernas en el barro
y el fusil –más tarde arado–
junto a tu espalda fuerte.

Ahora,
tal vez de día
tal vez de noche,
piensa que el pueblo es tu victoria
y lucha contigo. ◇

Libro: *El viento armado* (1969)

Napoleón Fuentes (1941)
DIRIAMBA

MORAL DEL ADOLESCENTE

Anota en tu corazón
lo que te voy a declarar: cree en tu padre
como en ti mismo
aunque el laberinto de sus riquezas
esté en el hambre del que muere.
Oye el consejo de tus mayores
aun cuando le den el trasero
a sus propias palabras.

Sé obediente,
atiende la palabra de tu adorable madrina
aunque su desosegado cuerpo
–como el de Helena–
te desconcierte.

La madre de tu madre, es muy posible
te espiará día y noche. Ella, fíjate,
es la más santa de todos,
sólo habla, inofensiva en su silla de ruedas
con su memoria perdida por los años.
Y por eso, también, hazle caso.

Así, manejando esa natural compostura,
te verás colmado de atenciones.

Y más adelante... más adelante
ya llegará tu ocasión
para que digas lo que yo te digo. ◇

Libros: *El techo iluminado* (1975) y
Esta palabra que quema (1982).



Edwin Yllescas (1941).
MANAGUA

SAN JUAN DE LIMAY

Desde el Cerro de la Cruz de Mayo
un tres de mayo
oyendo el ruido de las camionetas
que van de Limay a Estelí
Vi
el movimiento de un trillo
llenándome de peluza los ojos
el lento de los medidores
el ágil de las escogedoras
este sí
este no
este sí
y el apuntador
esta no
esta sí
esta no
Y a las doce del día
el sol cayendo sobre
el tapa sol azul
el sol filtrándose por la media puerta de la oficina
el sol cayendo sobre
los escaños del cine
el sol cayendo sobre
los rosales del patio
el sol cayendo sobre
los jocotes del patio
el sol sobre los cuarterones
y adentro el sol filtrándose
por las rendijas
sol sobre el tapa sol pasando el tapa sol
y a veces casi todo el día
una mosca zumbando bajo el sol
gente moviéndose como garrobos
solitarios bajo el sol
Garrobos bajo el sol
Gallos encendidos por el sol
Paredes de adobe horneadas por el sol
Yugos reventados por el sol
Plumaje
Pelambre
Bramantes
Piedras
quebrándose bajo el sol
Gallinas bajando
y subiendo
el pescuezo
sobre el plato de
loza blanca
Y toda la tarde
el hombre sentado en su maqué de lona azul

leyendo biografías célebres
y la mujer
la mujer de él
apoyada sobre las vitrinas
en su eterno medio luto
Las mechas alborotadas
y la peineta pasándosela
sobre las mechas alborotadas
Y sólo de vez en cuando
levantaba la cabeza
levantaba la vista
levantaba los anteojos
y hablaba del solazo
y ni garrobos se movían bajo el sol
Y la refrigeradora de Kerosene
traqueteaba toda la mañana
traqueteaba toda la tarde
y en la noche cuando ya no había sol
traqueteaba
y se oía hasta el dormitorio
y yo soñaba con la llamita azul
descansando bajo la noche ◇

Premio Rubén Darío 1991.

Francisco Valle (1942)
LEÓN

LA TARDE

La tarde tiene las mejillas color de arena
y la señala el dedo del anciano.
La tarde se sienta alrededor de una gran fogata para
descansar,
y las llamas lentas, calmadas, como si reposaran en el aire,
bailan o duermen, según las espumas.
La tarde lleva un manojo de veraneras en la mano y
huele a las mujeres caídas que se eternizan en los caminos.
La tarde me saca de mi hosco aislamiento como loción para
después de afeitarse del ancho vaso
y me riega, me restriega, me arde en el mentón de los
enterrados.
La tarde es la roca, el viento, el cielo, el chiflonazo
en Pacaya, y empeora con los ángeles sangrando.
La tarde tiene sus charcos en donde croan las ranas
y en los temporales arrastra a los hombres que a caballo
quieren cruzar un río.
La tarde gime bajo el peso de las melenas ciegas,
y cansada, se duerme en la gaveta del nochero. ◇

Leonel Rugama (1949-1970)
ESTELÍ

LA TIERRA ES UN SATÉLITE DE LA LUNA

El apolo 2 costó más que el apolo 1
el apolo 1 costó bastante.

El apolo 3 costó más que el apolo 2
el apolo 2 costó más que el apolo 1
el apolo 1 costó bastante.

El apolo 4 costó más que el apolo 3
el apolo 3 costó más que el apolo 2
el apolo 2 costó más que el apolo 1
el apolo 1 costó bastante.

El apolo 8 costó un montón, pero no se sintió
porque los astronautas eran protestantes
y desde la luna leyeron la Biblia,
maravillando y alegrando a todos los cristianos
y a la venida el Papa Paulo VI les dio la bendición.

El apolo 9 costó más que todos juntos
junto con el apolo 1 que costó bastante.
Los bisabuelos de la gente de Acahualinca tenían menos hambre
que los abuelos.
Los bisabuelos se murieron de hambre.
Los padres de la gente de Acahualinca tenían menos hambre
que los hijos de la gente de allí.
Los padres se murieron de hambre.
La gente de Acahualinca tiene menos hambre que los hijos de
la gente de allí.
Los hijos de la gente de Acahualinca no nacen por hambre,
y tienen hambre de nacer, para morir de hambre.
Bienaventurados los pobres porque de ellos será la luna. ◇

Murió asesinado por la Guardia Nacional
Obras s. f.

Roberto Cuadra (1940)
MANAGUA

ABORRECÍ EN EL FONDO

Me pregunto:

¿No se llenaron mis sentidos de gozo
al oír tus palabras
después de la tarde?

¿O Aborrecí en el fondo todo gesto
de ternura,
voz, mano sensible aproximándose
a la muerte?

¿O es que acaso no temblé
cuando supe que llegarías
en el próximo invierno?

El amor es también cruel rechazo.

Así como Venus se aparece allá arriba,
Afrodita planta aquí
sus pies,

en esta tierra,
invernal, duradera,
gimiendo y pariendo guirnaldas,
audaz e irreverente.

Dios,

Dios mío,
acude a esta belleza,
dale eternidad a sus sentidos

y
extermínala
para siempre. ◇



Octavio Robleto (1935)
JUIGALPA

ELEGÍA POR EL GUERRILLERO

Al siguiente día de tu muerte
yo anduve por las calles de Managua muy apesado
me fijaba bien en los rostros que encontraba
y a todos los veía indiferentes
como si nada hubiera sucedido.

Y pensar que tu vida era para el pueblo!

Para las muchachas que platican
para los hombres en las calles
para los policías que dirigen el tránsito
y para los guardias nacionales!

Conversé con algunos profesores y estudiantes
y me dijeron haberte conocido
¡Ah, sólo eso,
y tal vez alguna anécdota trivial!

En verdad, de tu persona sabíamos muy poco:
un muchacho tímido, un estudiante que escribía
y de tu poesía es menos lo que se conoce!

Sin embargo tu figura irá creciendo
tus puños se irán poniendo duros
y tu poesía será esparcida como maíz en tierra fértil. ◇

Libros: *Vacaciones del estudiante* (1964), *Enigma y esfinge* (1965), *Epigramas con catarro* (1972), *Noches de Oluma* (1972) y *El día y sus laberintos* (1976)

Álvaro Urtecho (1950)
RIVAS

FIN DE ESTACIÓN

Suena el viento, suena el viento en la fronda
y en cada uno de sus brazos late una pasión oculta,
un escondido impulso.

Frescor,
frescura dicen de esa bocanada que remueve
las hojas de los árboles, quiebra ramas,
intensifica los ámbitos de la luz,
reconcentra la plenitud corrupta de los frutos
en el verano que ya quiere ser.

Nada, ninguna fe ni caridad o virtud
ni alma que llevarme, húmeda, a la boca.
¿Dónde están, entonces, los manantiales
de la amistad y la fraternidad, el horizonte
de abrevaderos que aplaquen la furia
del corazón, la horrenda orgía
de la sangre?

El día
que fue ayer, la negra hora que pasó, la tiniebla
sobre mi cabeza, la sal, la cloaca, el tormento,
la risa, el odio persisten: fluyen, ascienden,
lucen, danzan, soliviantan, se precipitan.

Oh sol, soledad, instante presente
de la condición humana, ¿por qué sigue cayendo
ceniza sobre el mundo y crece el desprecio,
el vacío, tiembla el orgullo en su pecho
de olvido?
¿Por qué el tiempo,
la duración, el equilibrio de afiladas lanzas?
Oh sol de los días, lenta luna enferma
de las noches, brasa quemante: ¿en qué hora de qué
estación de qué
Era me verás al fin? ◇

Libro: *Cantata* (?)



Ivan Uriarte (1942)
JINOTEGA

ESTA ES LA LLUVIA

Esta es la lluvia que he deseado y
esperado: lenta, ventiscosa, metiéndose
en mis huesos, despertándome deseos
que te proyectan y te hacen real como
una nueva brizna de hierba, como un
girasol sorprendiendo a las aguas.

Crece el deseo a medida que la
densidad pluvial aumenta
tempestuosamente. Me salgo y el agua
de los almendros no me deja ver tu
rostro, tocar tus rodillas, hurgar tus
senos que se escapan a lo largo de la
calle.

Rompiendo el asedio me desvíó y
encuentro tus huellas tan claras que
empiezo a reconocerte en la inesperada
cosecha de amapolas, precisamente ahí
donde nuestra historia se termina,
porque fue cuando comprendimos que
ella era imposible, pero sin embargo,
había que vivirla a fondo y así disfrutar
la soledad torrencial un día de tantos
(en casa ou ailleurs), triste, sorprendidos
juntos, de pronto, en medio de la
corriente. ◇

Ana Ilce Gómez (1945)
MASAYA

LA TIERRA DE LOS GRANDES CIELOS

Subiremos amor a la alta cima,
no donde aquel indio triste
tocaba con su flauta
 dulces sonos a su amada.
Sino a la tierra de los grandes cielos,
bajo el sol brillante donde florecen
 las siemprevivas del amor,
donde la vida corre
 y choca contra el tiempo parado,
donde la tristeza es un juego olvidado,
donde comienza Dios. ◇

Libro: *Las ceremonias del silencio* (1975)

Horacio Peña (1936)
MANAGUA

NOCHE DE LLUVIA

Anoche llovió toda la noche.
Toda la noche de lluvia.
Toda la lluvia en la noche.

Febrero, 1991

LLAMA

El viento apaga mi llama,
mi ojo la llama a la vida.

Febrero, 1991

POESÍA-VIDA

La vida está hecha de sueños.
La poesía, de vida.

Febrero, 1991

ALA-VIENTO

El ala en el viento.
El águila contra el viento.
El ala del águila es el viento.

Marzo, 1991

LA PALABRA

Desnuda como el aire
como el agua
como el fuego:
la palabra.

Marzo, 1991

AL INFINITO

Un día tras otro día:
el tiempo es infinito.
Un cuerpo tras otro cuerpo:
el deseo es infinito.
Un dolor tras otro dolor:
la miseria es infinita.

LAS CARAS DE LA LUNA

En una cara de la luna:
vida-muerte.
En la otra cara de la luna:
muerte-vida.
Las dos caras de la luna
son una sola y misma cara.
Es la misma cara,
dice el Predicador.

Abril, 1991

LUCHADOR OLMECA

Luchador olmeca
descubierto en Minatitlán,
Piedra.
Altura: sesenta y seis centímetros.
Protoclásico.
Aquí está,
como en el primer día de las sombras,
infatigable,
luchando siempre,
contra las aguas de la noche,
contra las aguas de la muerte,
el tenaz,
el valiente olmeca. ◇

Junio, 1991



Julio Cabrales (1945)
MANAGUA

LA PAZ CON VOSOTROS

Aceptamos, amigos, el ron
de la mesa amiga:
aceptemos el beso del labio
que nos llega de la hembra placentera;
aceptemos la mano conocida
que nos estrecha nuestra mano;
aceptemos el desprecio como precio
de nuestros defectos;
aceptemos el odio que nos llega
por motivos insospechados;
aceptemos el amor que nos llega
por insospechados motivos;
aceptemos los insultos que son
flores del alma derrotada;
aceptemos las ironías que son
regocijos de las inteligencias;
aceptemos las humillaciones
que nos fortalecen y purifican;
aceptemos al vanidoso
levantándonos de hombros;
aceptemos al orgulloso
que no anda sobre la tierra;
aceptemos al ignorante como hombre
que participa de nuestras indigencias;
aceptemos la piedad que nos conforta;
aceptemos las lágrimas que es rocío intelectual;
aceptemos la indiferencia
que construye los muros de nuestras soledades;
aceptemos las incomprensiones
que no nos son ajenas;
aceptemos el grano de arena y la montaña;
aceptemos lo molesto y lo irremediable;

aceptemos todo esto
con tal de que sea auténtico;
aceptemos todo esto
sin dejar de tener la opción
de rechazarlo. ◇

José María Lugo (1936)
MANAGUA

EL CHORRO DE LA FUENTE

*Pues el que quiera salvar su vida, la perderá:
y el que pierda su vida por mí, la hallará.*

I

Es redonda simiente de vacío
ese espejo del fondo, pedestal
de la araña isaciable del hastío.
Ebrio de sinsentido su cristal

se dispersa en gozoso desvario.
De su centro se impulsa vertical
el surtidor que despliega en sombrío
y generoso seno maternal

la pura acción que a todos nos alumbra,
-altura tal se inclina al repartirse-;
mas este darse así es recibirse

por aceptar de nuevo la penumbra.
¿En el árbol el fruto no se encumbra
para, después, en la raíz hundirse?

II

Brazo potente al surtidor se crece
y arquea sus dos alas en la altura.
Deshaciéndose en ave su frescura
la gravedad así lo desvanece.

Lo inesperado y pronto que acaece...:
¡Vasta encina del mundo, idea pura!
Atomizada lluvia de blancura
la vida generosa que padece

esta loca emoción de ser la suma,
la cúpula total de nuestra casa.
Y sobre el remolino de la taza

la luz del día tornadiza espuma
de arisco mar, la vívida melaza
de la raíz del árbol en la bruma. ◇

Libros: *Muchacho con guitarra*, (1961) *Carne de la noche* (1964).
El caracol seguido de Mare Nostrum (1982) y *Vericuetos del Grial*
(1989).

Carlos Perezalonso (1943)

MANAGUA

LA MONARCA

En noviembre comienzan a llegar.
Desde los grandes lagos llegan. 5.000 kilómetros volando
agrupadas, urgidas
por un deseo que no necesitan comprender.
123 kilómetros diarios. Volando sólo de día.
empujadas por los vientos alisios.

Pero es el sol el que las trae.

Hasta la Sierra del Campanario,
donde los pulmones arden por el esfuerzo
y las sienas calientes palpitan como una máquina,
-3.400 metros sobre el nivel del mar-
llegan año con año
y se refugian para su ritual en el bosque de oyameles.

La Mariposa Monarca:
dos puntos negros tiene el macho
sobre las alas amarillas;
la hembra es más delicada, con una especie de grecas en
los bordes
que la hacen verse, cuando vuela, todavía más ligera.

En negros racimos se aprietan, cuelgan de las ramas,
cubren los troncos de los altísimos oyameles.
Millones y millones de mariposas en silencioso ronroneo.

Cuando el sol penetra entre los abetos
y se acentúa el olor de la trementina
y la temperatura sube,
vuelan enloquecidas volviendo ocre al viento
con un rumor de sedas insospechado.

Son las almas de los niños muertos, según los Mazahua.

A veces una rama cede por el peso
y se desgaja el racimo
desbaratándose en el musgo en una explosión de silencio.

Un suave estertor cubre el camino:
son los machos que mueren
después de su único acto de amor

-la otra cara de la pasión siempre es la muerte.

Sólo las hembras, cargadas, regresan.
Suben y bajan con nervioso vuelo rasante
en un otoño interminable.

Quetzal-Papalotl.

La gran mariposa azul suspendida
para siempre en la pared
de la pequeña habitación del rey.
Y en el laberíntico patio central del palacio,
donde desde cualquier ángulo se mira la Pirámide de la Luna,
las columnas con las mariposas labradas
y los corazones chorreantes
que alguna vez fueron rojos-ocre,
el color de duelo,
mariposas de vivos colores volando en espirales ascendentes
hacia un techo que ya no existe,
en un vuelo diluido, pues, ahora
en aire y sol y polvo antiguo.

En el pequeño cuarto donde yace,
solitario, entre el amor y la muerte,
en una estera muy pequeña también,
el rey se sobresalta en el sueño
porque los fantasmas de los viejos tlatoanis lo llaman,
lo invitan a emprender un largo viaje,
a encontrarse con las otras mariposas
que vienen de muy lejos,
a través del gran lago, a fecundarlo.

La Gran Mariposa Azul quedará preñada.
Pero tendrá que morir.

Así de cerca está el amor
de la muerte. ◇

